



## P. José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde, además, ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado de la CLAR.

EN EL CORAZÓN  
DE NUESTRA  
EXPERIENCIA HUMANA  
DE RELIGIOSOS:  
FIDELIDAD,  
FECUNDIDAD Y  
FELICIDAD

## Resumen

En el corazón de nuestra experiencia humana de religiosas/os hay que poner fidelidad, fecundidad y felicidad. Ejercitarse en estas tres dimensiones nos da una calidad humana, nos coloca en el corazón de lo humano. Sin embargo son tres dimensiones bastante descuidadas en la Vida Consagrada. Más la felicidad y la fecundidad que la fidelidad. Hay que reconocer que las tres están entrelazadas y se potencian entre sí. La Iglesia, en su proceder y en la animación de la vida cristiana, también tiene que poner energía en estas tres dimensiones. En el artículo se destaca que son tres realidades contraculturales. En él se analiza cada una de estas tres “f” y se recoge la experiencia del autor en el camino hecho en este campo. De Betânia ha sacado la intuición aunque no es mucha la referencia que se hace de este ícono. El desarrollo se hace, sobre todo, desde una perspectiva antropológica y con un acento importante puesto en la tarea formativa de la Vida Consagrada.

No coração da nossa experiência humana de religiosas/os tem que colocar fidelidade, fecundidade e felicidade. Exercitarem-se nestas três dimensões nos dá uma qualidade humana, nos coloca no coração do ser humano. Assim mesmo, são três dimensões bastante descuidadas na Vida Consagrada. Mais, a felicidade e a fecundidade que a fidelidade. Tem que reconhecer que as três estão entrelaçadas e que se potencia entre si. A Igreja, no seu proceder em relação à animação da vida crista, também tem que colocar energia nestas três dimensões. No artigo se destaca que são três as realidades contraculturais. Nele se analisa cada um dos três “f” e se recolhe a experiência do autor no caminho feito neste campo. De Betânia foi tirado a intuição mesmo não fazendo muita referencia deste ícone. O desenvolvimento se faz, sobretudo a partir de uma perspectiva antropológica e com ênfases na tarefa formativa da Vida Religiosa.

Para que una persona pueda armar un presente que tenga futuro necesita felicidad, fecundidad y fidelidad. Estas *tres importantes dimensiones de nuestra realización humana como religiosos/as son don y tarea y, por tanto, nos piden gratitud y empeño*; se consiguen en silencio y de rodillas, en la calle y la plaza; las da el Dios de la vida, se ejercitan en los años de juventud y de edad plena.

Al mismo tiempo son realidades claves en la cultura actual. Para que permanezcan en esta cultura y en las personas y los grupos nos tenemos que ejercitar en ellas. A los jóvenes que contraen matrimonio se le pide la fidelidad que se obtiene al perseverar en la prueba de las alegrías y de los sufrimientos durante toda la vida, y la fecundidad, la apertura a la vida que llega por los hijos fruto de sus entrañas. Así se les garantiza la felicidad que acompaña al amor fiel y fecundo. Una lectura similar he tratado de hacer desde hace años del sencillo acto de la profesión religiosa. Cuando se celebra bien es una verdadera fiesta

de las tres “f”. El creyente maduro que hace votos a Dios apunta en su vida a llegar a un amor fiel, fecundo y feliz.

En el nuevo paradigma de Vida Consagrada que aprendemos en Betania se nos propone la fidelidad de María y de Marta, la fecundidad de Lázaro y la felicidad de Jesús. En Betania se aprende, también, que es importante que las tres dimensiones básicas de

Para que una  
persona pueda  
armar un presente  
que tenga futuro  
necesita felicidad,  
fecundidad y  
fidelidad.

nuestras existencias *vayan juntas*. En las personas maduras en humanidad y en fe se entrelazan. La persona fiel es feliz y no faltará la fecundidad en su vida. Lo mismo podemos decir de los grupos. *Su consistencia viene de la fidelidad, está acompañada de la fecundidad y se manifiesta en la felicidad.*

Este gesto y este empeño son contraculturales. Nuestra cultura postmoderna tiene dificultad con las palabras y tiene aún más dificultad en aceptar la realidad de las “FFF”; encuentra problema para ponerlas juntas y para ver su mutua implicación. La fragilidad vocacional es grande. Hay una

doble cara en las diversas formas de vida. Por una parte está la cara fea de la infidelidad, la fragilidad, el fracaso y la esterilidad; por otra, está la cara bonita de la purificación, la sanación, la superación de las crisis, la calidad de vida cristiana, la fecundidad y el gozo de vivir una vocación. Tampoco en la Iglesia se las encuentra fácilmente unidas. Con bastante frecuencia falta la felicidad, no está explícitamente cultivada la fecundidad y es frecuente que toda la fuerza se ponga en la fidelidad.

Estas tres dimensiones deben ser visibles y testimoniales. Su presencia o su ausencia marcan nuestra manera de proceder y el rostro de algunas/os religiosas/os. Su existencia y, sobre todo, su calidad se deben, en parte, a un milagro de la gracia. *Al mismo tiempo son como instintos que no podemos dejar de satisfacer.* Ese instinto de fecundidad nos lleva, como dice el dicho americano a querer “tener un hijo, a escribir un libro o a plantar un árbol”, a superar la esterilidad; se quiere ver el fruto de nuestra fecundidad; también el de nuestra fidelidad. Tendemos

a durar y a perseverar y la infidelidad, en el fondo, se la ve como una equivocación y un fracaso. Cuando estas aspiraciones no son satisfechas, se da la frustración en nuestras vidas y, por supuesto, la infecundidad.

Ahora ofrezco algunos comentarios sobre cada una de estas tres dimensiones para que ayuden a evaluar y a proyectar la calidad de nuestra realización tanto humana como religiosa. Esta descripción sirve para ver si hay en ella signos de “FFF” y si se dan condiciones para ello. Si no existen no hay futuro; de esa convicción ha nacido esta reflexión. *A veces se oye decir que en este momen-*

*to en la VC está bastante bien la fidelidad, baja la fecundidad y sumergida o poco visible la felicidad.* Mi posición personal es que estas tres realidades son como vasos comunicantes. Así lo he visto en la vida personal. A la fidelidad sostenida corresponde una serena alegría y cuando esta existe se dan las condiciones ideales para la fecundidad. Como impresión general *bien podemos decir que necesitamos más intensidad en “FFF”; y también precisamos*

**Estas tres  
dimensiones deben  
ser visibles y  
testimoniales.**

*enfocar mejor los esfuerzos para hacer realidad estas dimensiones de la vida.* Estas reflexiones no quieren ser un elenco de buenos consejos; de todas formas éstos no faltan. Pero las reflexiones van más allá.

### 1. Fidelidad: Cuesta pero vale: “Todavía no hemos sufrido hasta derramar sangre” (Hebreos, 12,4)

Comienzo por una historia. La de un religioso marianista de 87 años que vivía en un Hogar de Ancianos en Dayton (Ohio). El P. Morris durante su larga vida no se había distinguido siempre por su sencillez y delicadeza. Más bien había sido duro de carácter, emprendedor y por ello había sufrido y hecho sufrir. Desde que entró en el Hogar cada mañana bajaba a rezar un rato delante de la estatua de Sta. Teresita del Niño Jesús, que no debemos olvidar que había muerto a la edad de 24 años. En 1994, un día cualquiera, pude escuchar: “Teresa, si tu hubieras vivido los años que he vivido yo, tú no hubieras llegado a ser santa; es muy fácil serlo muriendo joven. Lo

complicado es ser fiel por mucho tiempo y hasta el final cuando el final llega tan tarde”.

#### 1.1. La fidelidad es...

Nace de un compromiso que se hace un día y que se prolonga y dura en el tiempo. Por eso pide perseverar en la palabra dada, en la actitud asumida o en la acción prometida. Por lo mismo, para describirla de un modo más sencillo podemos decir que es *una virtud no fácil*. Es relativamente sencillo ser virtuoso por un período corto de tiempo. No resulta complicado vivir un tono alto de vida espiritual en los días de retiro. Es más exigente vivirlo todo el año o a los 87 años de una vida. Nos llena de admiración ver realizaciones diversas de la perseverancia: la del atleta que entrena constantemente para llegar a los juegos olímpicos y triunfar; la de Santa Mónica que rezó durante 17 años para que su hijo se convirtiera; la de las parejas que cumplen los 50 y hasta los 75 años de matrimonio. En esas historias hay mucha superación de frustraciones y clarificación de dudas y de maduración en el amor.

*Perseverar en la palabra dada, en la actitud asumida o en la acción prometida.*

*Fidelidad es algo de lo que hablamos poco y no cultivamos lo suficiente.* De hecho se presenta como algo más rígido y menos atrayente que la felicidad. Perseverancia implica una parte de exigencia para superar toda dificultad que se ponga por delante. En ocasiones la vemos como un signo de lo viejo y de lo pasado y sin embargo nos deja mirando hacia delante. El diccionario la describe como el mantenerse firme en el creer, en los propósitos, en la acción o los objetivos fijados.

*Fidelidad es un valor contracultural en la sociedad actual* que se encuentra más a gusto con compromisos temporales y prefiere la sinceridad o autenticidad a la perseverancia y ser fiel más a lo que siente que a lo prometido. Está costando juntar sentimiento y fidelidad. Demasiado fácilmente nos entusiasma lo provisorio y no se destaca suficientemente que es necesario querer y poner afecto en aquello que se promete. En esta cultura cuenta mucho lo desechable y por supuesto los cambios frecuentes y numerosos.

*Perseverancia implica una parte de exigencia para superar toda dificultad que se ponga por delante.*

Se pone relatividad en todo. Hace poco oía en la TV algo como esto: “es una muchacha encantadora. No está mal para un primer matrimonio”. “Perseverar hasta la muerte” es una de las frases de ritual que puede estar privada de contenido y de sentido pero puede ser también una apuesta por una fidelidad heroica.

## 1.2. Obstáculos y peligros de la fidelidad

No hay duda de que es bueno identificar los obstáculos y peligros de la fidelidad. Hay tres grandes obstáculos que es bueno evocar: *los deseos encontrados.* No hay duda de que podemos experimentar en nosotros amores conflictuados y deseos enfrentados que pueden dificultar mucho el perseverar en una dirección. Nos gustan muchas cosas, todas ellas buenas pero incompatibles entre sí. *La desilusión o pérdida de la visión original.* Existe un inevitable descolorarse en la vida y en relación con las opciones hechas. Cuando el encanto del amor primero se va, el tema de la fidelidad se re-

plantea. *La pérdida de presencia es otro obstáculo.* Esta dificultad es menos precisa y menos fácil de definir. Incluso es más difícil de remediar. Se identifica con una real desilusión en relación con compromisos, personas a las que queremos o proyectos con los que nos habíamos ilusionado y que han perdido relieve para nosotros/os porque en un cierto modo ya no están presentes a nuestro espíritu.

### 1.3. Ayudas para vivir una fidelidad

No está mal, sin tratar de dar consejos buenos, ofrecer algunas ayudas para vivir una fidelidad con calidad humana plena. Y las enumero brevemente: *la reflexión y oración.*

No hay duda que sobre las FFF tiene mucho que decir la psicología; y lo está diciendo y bien. Pero también debemos afirmar que son realidades religiosas. Eso lo saben aquellos para quienes la experiencia de Cristo es el principal puntal de su vida. *La relajación del corazón.* Esto es lo opuesto al endurecimiento del corazón. La relajación es el aspecto de la cualidad interna del compromiso

*El luchar por “el más” y por querer crecer.*

que despierta una gran espontaneidad sin renunciar a un celo real; algo que es muy distinto del fanatismo que hace tan difícil la verdadera fidelidad. Incluye paciencia. *El luchar por “el más” y por querer crecer.* Practicar las exigencias del amor y el compromiso para desarrollar los hábitos del corazón que nos mantienen a buen nivel en los momentos de poco ánimo y nos ponen en condiciones de perseverar de una manera creativa. Dios no nos deja en lo suficiente; ha puesto en nosotros/os un instinto de superación. Nos pide “un más”, una ascesis. “La gran disciplina” nos ayuda a quitar los impedimentos que nos permiten fijarnos y quedarnos en lo inmediato y, afirmar las actitudes que nos ayudan a durar. Esta ascesis cubre las dimensiones que tienen que ver con lo corporal, lo psíquico y lo espiritual. En nuestros días se nos ha invitado a una experiencia de *fidelidad creativa* que se ha convertido en un intento de conjugar las exigencias de fidelidad que vienen del pasado y del presente con las de la creatividad que llegan del futuro. Es una fidelidad dinámica. La inspiración primera



y la llamada original se encuentran con la realidad nueva y busca una respuesta fiel con la certeza de que Dios es fiel. Es una buena respuesta para nuestros tiempos.

## 2. Una fecundidad generosa: “He venido para que tengan vida abundante” Jn 15, 8

Empezamos este apartado con un texto evangélico que se lo ha llamado la parábola para acabar con el desaliento (J. Jeremías) y que nosotros denominamos la parábola de la fecundidad: “Una vez salió un sembrador a sembrar. Al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra y brotaron enseguida por no tener hondura en la tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y por no tener raíz se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, unas ciento, otras sesenta, otras treinta. El que tenga oídos para oír que oiga” (Mt 13, 3-9). El protagonista de la parábola

es la humilde semilla, que necesita condiciones para dar fruto. Con ella el Señor nos habla de la misteriosa fecundidad.

### 2.1. Describiendo la fecundidad

No hay duda de que Jesús en el evangelio quiso enseñarnos sobre la fecundidad y señalar las condiciones de la misma. La fecundidad se escapa a la definición como si en ella hubiera semillas de infinitud y desde luego de divinidad. Por ello tiene algo de fascinante. Está especialmente unida al misterio y a la virginidad y ello en las culturas y religiones más diversas. Podemos hablar de la fecundidad del agua y de la tierra y también del Espíritu y del artista. Pero sobre todo hablamos de la de Dios. El hace fecundos a los hombres y las mujeres y *la fecundidad es una bendición suya*. Las personas más cercanas al Señor son las más fecundas.

La fecundidad se aprende; pero no es fácil encontrar buenos maestros; de los que dicen palabras de fecundidad y dan testimo-

*La fecundidad se escapa a la definición como si en ella hubiera semillas de infinitud y desde luego de divinidad.*



nios de la misma. Pide sacrificio y generosidad. La vida es contagiosa se abre para acoger y acoge para integrar. Pero también se merece y se recibe. Por ser don de Dios a Él le damos gracias porque *es fruto de un amor fiel, sacrificado y generoso*. Lo que es bueno a lo bueno se junta y lo aumenta. La fecundidad corresponde a la capacidad creadora de los seres vivos que multiplican la vida y lo hacen por contagio. Todos, de una u otra manera, somos llamados a ser “padre” o “madre” ya que somos llamados a la generación y la transmisión de vida.

*Lo opuesto a la fecundidad es la esterilidad.* Abraham pregunta a Dios “¿qué me vas a dar si me voy sin hijos...” (Gn 15, 2) y Raquel dice a su marido Jacob: “Dame hijos que si no me muero” (Gn 30, 1) y, por otra parte, se multiplican en la Biblia las firmes promesas de la fecundidad. Dios interviene para dar nueva vida. Las situaciones de esterilidad se han repetido en la historia; se están dando en algunas personas, grupos, comunidades, institutos religiosos y en determinados períodos de la mis-

ma historia. En esos tiempos se pasa por el desierto, estupenda imagen para mostrar la falta de fecundidad. Y por desiertos nos toca pasar en nuestras vidas.

No hay duda de que la fecundidad hace referencia a la capacidad de dar vida, de generar algo nuevo. Está claro que solo la verdadera vida da vida. Sólo donde hay amor se pone amor. Por supuesto que a la fecundidad le acompaña la alegría (Sal 128, 3). Entre los árboles que simbolizan

La vida es  
contagiosa se abre  
para acoger y acoge  
para integrar.

la fecundidad se encuentra, sobre todo, el manzano ya que bajo su sombra se concibe y bajo sus ramas se da a luz (Cantar 8, 5-6). También la vid es un símbolo

de la fecundidad ya que a la esposa se la compara con la vid fecunda (Salmo 128, 3). La fecundidad está ligada al suelo y ve cuando la tierra se riega con agua generosa y la lluvia se convierte en bendición del Señor (Salmo 65, 10-14 e Isaías 55, 10-11). Hay otro dicho italiano que responde esta misma constatación: “sposa bagnata, sposa fortunata”. Boda en día de lluvia es augurio de abundante parentela.

## 2.2. Evolución de la fecundidad

¿A quién dejó mi vivir? En el periódico El País se leía: “Al fin solos ya podemos cuidar perros” decía una pareja en una viñeta al mismo tiempo que entrecruzaban las manos.

La fecundidad viene de la generatividad que hay en nosotras/os y que se puede traducir en la extensión del amor hacia el futuro. El peligro que acecha si la generatividad no se logra es el estancamiento; si se logra, se prolonga estableciendo la nueva generación. La manera más obvia pero no lo única es logrando la propia descendencia. Pero puede darse en alumnos, seguidores, formandos, instituciones iniciadas, productos producidos, grupos formados, tareas hechas, acontecimientos montados, fundaciones llevadas a cabo. La fecundidad comienza, tiene un origen. Es a su vez una etapa de desarrollo de las indicadas por Erikson. Si una persona no vive la fecundidad y no se siente fecundo no ha evolucionado debidamente. Le faltará la debida ma-

durez. Es lo que a veces vemos en las/os religiosas/os como expresión de una falta de realización humana auténtica.

Eleazar afronta su muerte porque es fiel “engendrador”. La VC es una forma institucional y personal de fecundidad. Crear hijos o formar jóvenes no es lo mismo que tenerlos. Pero lo que sí es verdad es que lo que impide la fecundidad es el narcisismo o el egocentrismo. Formar una persona es recrearse en otra persona más joven que no solo sobrevivirá a su creador sino que mejorará el mundo que sus formadores le entregaron.

La formación también fuerza a salir de sí mismo. Para Aristóteles un ser llegaba a la madurez cuando deseaba hacer otra criatura semejante a sí misma. “La familia se seguirá reduciendo en el futuro. En un par de generaciones los únicos parientes de la mayoría de los europeos y japoneses serán sus antepasados” (Fukuyama). No hay ninguna duda de que la generatividad personal se apoya en una comunidad.

*Si una persona no vive la fecundidad y no se siente fecundo no ha evolucionado debidamente.*

Por supuesto que cuando existe esa fuerza de fecundidad no se acepta que llegue el ocaso de las utopías, de un seguimiento de Jesús apasionado. Y seguiremos extendiendo las alas y dando una respuesta a la pregunta de T.S. Elliot: “¿Por qué habría de extender sus alas el águila envejecida?”. No hay duda de que es difícil animar el vuelo si se ha perdido nuestra confianza en nuestra capacidad de fijar utopías válidas. Cuando eso ocurre mueren muchas cosas en nosotras/os. Eso nos ha ocurrido en la Vida Consagrada y en la Iglesia. Palabras como fidelidad, fecundidad, compromiso, firmeza, renuncia, ideal, meta, convicción brotan de las convicciones que en el fondo “no son ideas que tenemos sino ideas que somos” (Ortega y Gasset). Sin querer queriendo procedemos de una manera acentuada como “un ser hacia la muerte” (Heidegger). Sin embargo, estamos llamadas/os a seguir apoyados en la esperanza que confía en las reservas de la persona que no pueden ser entendidas por la razón. Son de

*Cuando existe esa fuerza de fecundidad no se acepta que llegue el ocaso de las utopías...*

toda la persona. Solo toda la persona nos prolonga en el futuro que en el fondo es la fecundidad. Fecundidad que es mucho más que progreso (H. Marcuse, *Utopía*).

Un signo de fecundidad claro es el contribuir de la VC a la existencia de vidas significativas y contraculturales, que viven del relato luminoso de Jesús que ha venido para que tengamos vida y dar vida. Y una vida relevante. Y la Vida Religiosa lo es por su fuerza contracultural. Ahí se hace fecunda. Ya Chesterton había anunciado que “una generación se salva por las personas que saben oponerse a sus gustos”. Jesús enseñó a morir de amor, el mejor modo de ser

fecundo.

### 2.3. Signos de fecundidad

Lo que es vital crece y da frutos. Por tanto, lo que no da frutos no es vital. Lo que no es vital se termina cortándolo, tirándolo y haciéndolo desaparecer. *La crisis de la VC no es de vocaciones, es de vida, de fe y de espiritualidad.*

Un signo de esa crisis es la escasez de vocaciones o la escasez de hijos o de servicios a la sociedad.

- A esta crisis solo se responde con una vida cada vez más intensa y con mejor foco o concentración de fuerza y energía... Solemos ser buenos para hacer análisis sociológicos, estudios históricos de la Iglesia y planificaciones de cara al futuro. *Todo esto sirve pero es urgente hacer ahora algo más consistente que asegure el futuro. Este “hacer algo” nos tiene que implicar personal y comunitariamente y llevar a correr los riesgos necesarios.* Si hacemos lo mismo que hasta ahora, tendremos la misma fecundidad que hasta ahora. Si queremos más frutos necesitamos hacer más.
- La presencia de *vida abundante*, de hijos, de vidas plenas, de frutos que a su vez deberán llegar a ser semilla. Eso sin olvidar que hay otras formas de fecundidad además de la biológica. Casi podríamos decir que hay matrimonios sin hijos más fecundos que algunos que tienen familia numerosa. Sabemos bien que no solo es padre y ma-

dre el que engendra sino el que educa, el que alimenta, el que sostiene y salva vidas. Un signo claro de fecundidad es la vida abundante.

- *La calidad de la vida* que tenemos y que compartimos. Un signo de fecundidad es la calidad de la vida que “se produce” y se multiplica. No hay duda de que se puede mejorar la calidad de la vida espiritual, de la vida síquica, material y biológica. Un grupo fecundo crece, aumenta, se desarrolla, de pequeño pasa a grande, de incompleto a completo, de pocos a muchos, de peor a mejor; se armoniza, simplifica y fortifica.

A esta crisis solo  
se responde con  
una vida cada vez  
más intensa

#### 2.4. Condiciones para la fecundidad

Voy a señalar algunas condiciones que traen fecundidad. Éstas se dan cuando asumimos correr determinados riesgos y vivir una experiencia de humanidad fecunda:

- *El riesgo de una oración distinta.* La fecundidad viene de la oración. He buscado siempre la oración de los ancianos y de los enfermos para pedir vocaciones. Este apoyo es indispen-

sable. Viejo es el eslogan referido a la familia: “Familia que reza unida vive unida”. Así es y además crece.

- *El riesgo de ver todo con nuevos ojos.* El dinamismo de crecimiento tiene que ponerse al servicio de un exigente proyecto familiar o comunitario. Ese proyecto tiene que nacer de la pasión por el reino y tiene que incluir el servicio a los pobres. Ese debe ser el foco. La fecundidad viene de la generosidad en el servicio y de la generosidad agradecida.
- *El riesgo de interpelar que es algo así como llamar a la vida.* Invitar a la vida es la condición mínima de aquellos que quieren fecundidad para su Instituto y para la Iglesia. Tenemos que seguir el ejemplo del entusiasmo con que invitan los Evangélicos a pertenecer a su Iglesia o los cristianos en África.
- *El riesgo de la confianza en los jóvenes.* Para ser fecundos hay que privilegiar el pensamiento y la acción de los que pueden engendrar vida nueva; es decir, de los más jóvenes. Ellos,

en general, están en edad de engendrar nueva vida o tienen capacidad de generar; pueden hablar lenguaje fecundo.

- *El riesgo de ponerse en las manos de los que tienen especial carisma para multiplicar la vida; de los que son más fecundos.* Hay esposos con capacidad y ganas de engendrar mucho y los hay con menos capacidad de llegar a familia numerosa. Lo hacen con mucha generosidad y no les puede faltar inteligencia para ofrecer las adecuadas motivaciones para traer a la vida. Quienes tienen el especial carisma de multiplicar en el espíritu o el afecto deben ejercerlo.

- *El riesgo de lo nuevo.* La fecundidad

es una llamada a lo nuevo: a crear, inventar, echar a andar, por caminos no trillados, a ser original. La vida nueva es diferente y por tanto original. No nos permite repetirnos ni acostumbrarnos. La rutina termina con la vida de muchos grupos ya que pone monotonía y no logra suscitar ganas para llevar a cabo los necesarios cambios. La fecundidad pide creatividad

*La vida nueva es diferente y por tanto original.*

y la creatividad va acompañada de la fecundidad. Hay que arriesgarse a la profunda comunión. Solo los que están unidos y entusiasmados por la comunión pueden tener ganas de procrear. *Para hacer este descubrimiento y alimentar esta convicción una buena maestra es María y no hay duda de que en su escuela se aprende a intensificar la vida, generándola.* Ella nos enseña fecundidad; de ella se aprende a engendrar, afirmar y multiplicar la vida, a revivir y encauzar la nueva vida. *Como marianista, en su escuela he aprendido algunas de las sugerencias u orientaciones que presento en estas reflexiones.*

### 3. La felicidad contagiosa

**“Su tristeza se convertirá en gozo. Cuando una mujer va a dar a luz está triste porque le llega la hora... Se llenará de alegría y nadie les quitará su alegría” (Jn 16, 20-22).**

Comencemos con una pequeña historia de J. L. Cortés. Muere un señor y va al cielo. Cuando llega

llama a la puerta y aparece San Pedro. Le mira, le pregunta su nombre: Pedro Ramírez; controla la lista de los bienaventurados y le dice que no está su nombre en esa famosa lista. El señor alega ya que es algo increíble porque él había sido siempre muy fiel a sus deberes religiosos. San Pedro ante la insistencia controla de nuevo la lista. Y de nuevo le responde que no hay nada que hacer; su nombre no se encuentra en el registro del cielo. Insiste el señor y le dice que no puede ser eso ya que él ha

sido justo, ha pagado los salarios como correspondía, ha ayudado al que le pedía... Pedro, ante la insistencia, le presenta el caso al ABBA. El Padre, con un gesto no frecuente, se acerca

a la portería del cielo, saluda al buen señor, le mira con mirada de padre y con voz serena le dice: *Hijo, es verdad todo lo que dices, pero tú no puedes entrar aquí ya que no aprovechaste las muchas ocasiones que te di para ser feliz.*

La felicidad es un negocio de mucha importancia y una pregunta abierta a la que las personas y los grupos deben volver de vez en cuando. Para el hombre y mujer

**La fecundidad pide creatividad y la creatividad va acompañada de la fecundidad.**

postmoderno es difícil afrontarlo con espíritu sereno, con la cabeza alta. *Se tiene la impresión de que ha disminuido la vitalidad y la alegría de vivir, la pasión de hacerse feliz y las ganas de pagar el precio que pide. A los creyentes se nos está pidiendo un testimonio de felicidad real y serena, muy visible y contagiosa.* Alguno se ha permitido afirmar que si somos felices no se nota; nos comportamos como si no lo fuéramos; más aún, a veces son notorios en nosotras/os los signos de infelicidad. “Salen de la eucaristía, de celebrar a un resucitado, y no se nota en su cara” (Chesterton).

### 3.1. Algunas observaciones sobre la felicidad

Todo ha evolucionado y cambiado. Pero hay algo que permanece. En todas partes se quiere y se intenta ser feliz. Con todo, tengo la impresión de que bastantes no cuidamos las condiciones de la felicidad y no nos empeñamos en hacer felices a los demás. Los medios de comunicación y los mejores predicadores nos repiten: tienen que ser felices. Es un deber; en la cultura actual hay un

imperativo imperioso de ser feliz y unas propuestas de felicidad. Sin embargo, la alta exigencia de éxito y de eficacia fría está llevando a una sociedad depresiva. Por ello es tan urgente repetir que necesitamos una reeducación en la felicidad para ganar en calidad humana. La verdadera felicidad ha perdido el encanto de lo difícil, de lo exigente, de lo sencillo. Cuando el cristianismo impregnaba y modelaba el cosmos, como el agua impregna la tierra seca, el hambre de la felicidad eterna movía montañas y marcaba todo el comportamiento humano; esa felicidad se respiraba espontáneamente. Nos corresponde ahora mostrar las huellas de una felicidad nueva en el hombre y la mujer actual.

Pero frente a esta necesidad y esta urgencia es bueno que nos hagamos la pregunta *¿quién es feliz?* ¿En qué se le nota su felicidad? *La respuesta va ser sencilla;* viene del hombre y de la mujer de la calle; de personas felices.

- Por supuesto es importante evitar el riesgo de *confundir el bienestar material con la felicidad*.

La verdadera  
felicidad ha perdido  
el encanto de  
lo difícil, de lo  
exigente, de lo  
sencillo.



*dad; eso sería como confundir la fantasía con la realidad, los medios con los fines, el empaque con el contenido, el placer con la alegría, la apariencia con la realidad. Sin embargo, sí tiene que ver con el placer. Aspiramos a gozar y lo necesitamos. Es bueno disfrutar con algo que nos gusta, un alimento sano, un paisaje bonito, un afecto limpio, una música que nos agrada, un dejarse querer, un descanso merecido, un sueño reparador y una compañía que me hace estar a gusto...*

- La felicidad es el buen pozo que dejan nuestros años y la auténtica Vida Religiosa; es lo que nos devuelve la vida como reacción a todo lo que hemos vivido y dado de libertad, de verdad, de justicia y de amor; hay vidas que dejan con felicidad y las hay que dejan con un sabor de insatisfacción, de infelicidad y de tarea no cumplida.
- La felicidad es *lo más buscado* y aquello por lo que se paga más alto precio en la vida. Y es también lo más notorio en las personas; se advierte fácilmente su presencia y su ausencia.

*La felicidad es lo más buscado y aquello por lo que se paga más alto precio en la vida.*

Va acompañado de la serenidad, la alegría, la generosidad y la lucidez que posee el que ha encontrado un sentido a su vida.

- No podemos dejar de afirmar que esa búsqueda de la felicidad y del bienestar *anida en todo corazón sano y bien criado*. En la Iglesia y fuera de la Iglesia, creyentes y no creyentes, hombres y mujeres nos reencontramos en un punto común que va más allá de las diferencias del color de la piel, de la lengua que se habla, de la formación que se ha tenido, de la situación socioeconómica en la que se vive. *Ese punto común no es otro que la sencilla búsqueda de la bondad, del bien, de la verdad, del amor, de la fe.*
- La felicidad no se presenta como una diversión continua ni como una suerte de juego de azar; ni siquiera como un estar contentas/os y alegres todo el día, ni como un sueño en colores del futuro. La experiencia nos ha hecho aprender que la vida está hecha de trabajo, que en ella hay mucho dolor, que no faltan la lucha y el esfuerzo, el

fracaso y la mala suerte. Está claro que no convendría pedir carga ligera para andar por el mundo sino buenas espaldas para llevarla holgadamente. *La felicidad, no hay duda, está en algo más profundo.* Algo que va por debajo de los dolores y alegrías de cada día, del tener o no tener, del mandar o no mandar, de la salud o de la enfermedad... Tiene algo que ver con saber que estamos donde queremos estar y queremos estar donde tenemos que estar. Se identifica con el sentido que le hemos dado a nuestra vida.

No quiero cerrar esta parte sin afirmar *que nadie puede hacerse feliz a sí mismo; ante esta sed de felicidad el hombre moderno necesita dar con la gratuidad y mirar fuera de sí.* No soy yo el que me hago feliz; la felicidad debe venir de los demás; nadie puede fabricarse la felicidad. Sólo es feliz el que acierta a hacer felices a los demás y busca la felicidad de los que le rodean. Quien da y comparte su felicidad recibe felicidad y se hace más feliz; es algo que cuanto más se da,

más se tiene. La falta de felicidad del otro influye en mí. No hay duda de que hay quienes saben transmitir la felicidad que tienen y de la que viven. Importa acertar a hacer nuestra felicidad contagiosa.

### 3.2. La felicidad, parte sustancial del anuncio de Jesús

Jesús centra su mensaje en los valores y las felicidades más que en los mandatos y prohibiciones (cf. Mt 5 y Lc 6). Ofrece imágenes diversas de la felicidad y la alegría: el banquete, la boda, el tesoro. Es un don mesiánico que acompaña al saludo (*jaire*). Enseña un nuevo camino de felicidad (Mt 5). El sermón del monte es una descripción del camino de felicidad que Jesús sigue y propone. En el fondo propone una nueva creación y la llegada del Reino y del gozo pleno. Sin embargo cuesta ver pinturas o esculturas de Jesús y de María, de los Santos y del cristiano de a pie en que estén alegres (una excepción sería el Cristo del Castillo de Javier y Ntra. Sra. la Virgen Blanca, en la Catedral de Toledo). No

*Sólo es feliz el que  
acierta a hacer  
felices a los demás  
y busca la felicidad  
de los que le  
rodean.*

hay ninguna duda de que estamos más dados e inclinados a celebrar el *via crucis* que el *via lucis*.

### 3.3. Condiciones y convicciones para que un/a religioso/a sea feliz

Ha sido siempre importante identificar las razones que tenemos para ser felices. En algunos momentos han sido escasas y a ratos no fáciles de ponerles nombre. Por eso quiero evocar ahora algunas que se han convertido en convicciones para poner felicidad en mi vida. La felicidad tiene rostros diversos pero no hay duda de que siempre es fuerte el precio que se debe pagar por ella. La intención de esta lista de motivaciones para sostener la condición de felicidad hoy no es un tema “light” ni es una lista de consejos fáciles para lograrlo; en muchos casos es lo que le da al religioso sentido a su vida.

- *El sol sigue saliendo.* Se podría dar por descontado y sin embargo es importante decirlo y escucharlo y tomar conciencia. El gran don que nos ha hecho

Dios es el de la vida. Y el sol sale para todas/os y es abundante; es, en verdad, “un sol de justicia”. Y cuando se necesita también la lluvia suele caer y lo hace por igual para unos y para otros. ¡Es un estupendo misterio! Nos levantamos cada mañana y nuestras piernas funcionan; el sol vuelve a salir, la vida entra en su ritmo, la gente estrena los primeros pasos de la jornada, la ciudad acoge la luz y la vida. “Gracias a la vida, que me ha dado tanto...”.

• *Hay familia.* Más allá de la realidad jurídica de nuestras instituciones como la nación, la pareja, la comunidad normalmente nos sabemos una familia y somos una familia. Esto significa, en la práctica, tener padres e hijos, hermanos y abuelos, primos y tíos... Es estar en red y en red de un afecto que sustenta y da sentido.

- *Tenemos agua y pan y en general aire limpio para respirar:* realidades maravillosas y que bastan para hacer felices a tantas personas en el mundo. Pan que es obra y trabajo de tantas manos y agua que trae tanta

Ha sido siempre importante identificar las razones que tenemos para ser felices.

vida y fecundidad y nos quita la sed y refresca el campo y el jardín. Es una maravilla tener un trozo de pan todos los días.

- *Mirar lejos y sentir bien: una educación recibida.* En general, la formación que hemos recibido es sabia y atinada. Permite tener una perspectiva amplia, ayuda a salir del pequeño mundo en que se mueven muchos y a ver la realidad que está más allá de lo inmediato, que es donde se termina el horizonte de bastantes personas. Esta educación nos ha capacitado para hacer, para comunicar, para ser y para disfrutar la vida.

- *El don de la fe: encuentro con Dios desde la experiencia de Jesús.* Es una referencia básica de nuestra vida; es el núcleo. El cristiano está acostumbrado a vivir de la fe; y esta fe es mucho para él. Es lo que ha hecho felices a generaciones y generaciones de personas. Bien podemos decir que de hecho Dios ha escogido a los creyentes y les ha puesto en sintonía con Él. Viben al mismo tono que Dios y eso es un gran don, una fuente de felicidad.

*Estar sanos es una base indispensable para estar felices.*

- *La salud, cuando es el caso.* La salud nos permite vivir felices. Estar sanos es una base indispensable para estar felices. El enfermo puede estar feliz pero lo normal es que le cuesta mucho. Ver un enfermo alegre es un fruto especial de la gracia. “Hoy es el día exacto para escribir razones para la alegría” (J. L. M. Descalzo en el lecho de muerte).

- *Abiertos al amor.* Antes evocamos el “Gracias a la vida” de Violeta Parra, ahora evocamos el “gracias al amor.”. Es lo que nos hace felices; tanto por el que damos como por el que recibimos. Bueno es tener como meta el moverse “hasta donde el amor nos lleve”.

- *María, que nos reúne y nos envía.* María es causa de felicidad profunda de muchos creyentes. La consideran un don; compañera de ruta, madre cercana y generadora de gracia, maestra de sabiduría y de sencillez. Ayuda a elaborar el propio Magnificat y a cantarlo. Ella inicia en el misterio de Jesús. Junto a ella se recupera vida y esperanza; ella despierta el corazón fi-

lial y fraterno de las religiosas/os que a veces duerme.

- *Tenemos buena parte de lo que necesitamos, y gracias a Dios no todo lo que deseamos.* La publicidad es omnipresente en nuestro mundo. Nos ofrece las más diversas cosas. Y todas son indispensables para ser más felices. Es el mensaje de esta sociedad consumista en la que estamos. Trata de meternos en un dinamismo demoníaco que nos hace necesitar siempre más cosas. Y así no apuntamos a satisfacer nuestras necesidades sino a poner-nos en manos de nuestros deseos. En la buena escuela de la felicidad se aprende que:

“necesitamos menos de lo que tenemos”.

- *Creo en la vida eterna.* En un creyente cuando ahonda su fe crece su certeza en la vida eterna como causa de su felicidad. No hay ninguna duda de que es una estupenda promesa. Cristo resucitó el primero y todos resucitaremos después para la vida eterna. Una fe en la resurrección que no transforme la vida y en la que la vida no cuente, le falta algo muy fundamental; cuando la vida

está en juego se nota. Esta fe en la resurrección es una de las grandes fuentes de felicidad.

Es un hecho que son más numerosos los Institutos religiosos que han nacido para revivir los misterios dolorosos de Jesús que los gozosos y gloriosos (450 en torno a la Cruz, la Pasión, la Compasión... y solo 4 entorno a la resurrección). Es un hecho que la VC nace para vivir y servir a los que viven la tristeza que trae el dolor, la ignorancia. Sabe que su misión es poner alegría donde hay tristeza,

tarea exigente y difícil de sostener. Es un hecho que la seriedad, el silencio, la ascesis, la privación, el ayuno, la soledad,

la regularidad, yo diría hasta el color negro... se han destacado excesivamente en la VC.

En toda esta reflexión hemos ido dejando claro que nuestra calidad humana nos pide ser felices. “Si quieres ser feliz... hazte religioso” (Thomas Merton). El que no es feliz en la VC que deje la VC. Es importante identificar la especial calidad de la felicidad de la VC: la alegría de la cruz y la cruz de la alegría. La VC es una escuela para aprender a ser felices.

**El que no es feliz en la VC que deje la VC.**

Tiene que superar una caricatura que de ella se ha hecho como de una forma de vida seria, cercana a la tristeza, marcada por las renunciaciones y las privaciones, el aislamiento y el sufrimiento. Se ha llegado a decir que nos juntamos sin conocernos, vivimos sin amarnos y morimos sin llorarnos. Es un hecho que en la VC, para saber si uno tiene felicidad, es bueno hacerse todos los días las dos preguntas que hacía el dios Osiris en el antiguo Egipto a la hora de la muerte: *¿Hiciste feliz a alguien? ¿Encontraste la felicidad?* La respuesta determinaba el paso al barco de la vida que conducía a la felicidad eterna. ¿Qué se puede hacer para ser feliz en un mundo tan complicado?

Al hablar de las  
“FFF” no hay duda  
de que se toca el  
corazón de la Vida  
Religiosa.

La respuesta es muy sencilla y es de evangelio: tu alegría y serena felicidad contribuye a combatir la tristeza y el desconcierto.

Al hablar de las “FFF” no hay duda de que se toca el corazón de la Vida Religiosa. Ésta, actualmente, necesita más intensidad en estas tres dimensiones y más cuidado de ellas. Sólo así se convertirá en verdadera escuela y taller de humanidad. Bien podemos decir que no es el mejor momento de nuestra cultura para estas dimensiones; pero tampoco podemos afirmar que es el peor. Es “el” momento, el que nos toca ejercitarnos en las “FFF”. Urge centrar nuestra atención en ellas.